

“Fundación y dinámica del Círculo Católico Obrero en Trelew durante sus primeros años: 1912-1920”.

Sotelo Rebeca Surai.

Cita:

Sotelo Rebeca Surai (2013). *“Fundación y dinámica del Círculo Católico Obrero en Trelew durante sus primeros años: 1912-1920”*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/735>

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Mesa N° 85

Título de Mesa Temática: Catolicismo, sociedad y política en la Argentina del siglo XX

Coordinadores/as: Lida Miranda, Mauro Diego Alejandro, Touris Claudia, Fabris Mariano, Martínez Ignacio, Zanca José Antonio, Di Stefano Roberto

**FUNDACION Y DINÁMICA DEL CÍRCULO CATOLICO OBRERO EN
TRELEW DURANTE SUS PRIMEROS AÑOS: 1912-1920**

Sotelo Rebeca Surai

Universidad Nacional de la Patagonia- Sede Trelew

sotelorebeca@yahoo.com.ar

Introducción:

Este trabajo forma parte de un incipiente plan de trabajo mayor, que tiene como uno de sus objetivos explorar la política de la Iglesia Católica para con la clase obrera del noreste del Chubut, a través del Circulo Católico de Obreros “Santo Domingo”. En primera instancia, lo que se propone en estas líneas, es brindar un panorama general sobre el contexto socio histórico de la región, para luego avanzar en un análisis sobre las preocupaciones y debates ideológicos mantenidos por la prensa escrita católica del momento. Por ello se acudirá al análisis del Semanario Salesiano Cruz del Sur, uno de los más antiguos de la zona (1905- 1949) y al Semanario El Avisador Comercial de Trelew.

Como segundo punto, se intentará indagar sobre las estrategias y tareas que se dio el Círculo Católico de Obreros de la ciudad de Trelew para interpelar a la clase trabajadora. En ese sentido, es que buscaremos analizar el tipo de actividades realizadas por la institución, para lograr interpelar tanto al trabajador, como a la familia obrera.

En función de estos objetivos de análisis, es que partimos de una premisa: la fundación del Circulo Católico de Obreros en Trelew, se da en un contexto de fuerte disputa ideológica entre la iglesia y otras corrientes político-ideológicas. Nos referimos específicamente al socialismo, anarquismo y liberalismo. Desde la institución eclesiástica estas líneas son entendidas como subversivas y en algunos puntos hasta pecaminosas. Así lo expresan las editoriales y artículos de los periódicos relevados parcialmente hasta el momento.

Breve contextualización geo- histórica¹:

Los Círculos Católicos de Obreros nacen en Argentina, en el año 1892 al momento de fundarse la Federación de Círculos Católicos de Obreros en la ciudad de Buenos Aires. El promotor y fundador de esta institución, fue el padre Federico Grote. Desde una línea de argumentación histórica, podemos establecer como un punto de inflexión en la vida

¹ Esta definición es tomada de los planteos realizados por el geógrafo Vicente Di Cione, quien retomando la tradición gramsciana explica que en el bloque geo- histórico, esta contenida tanto la materialidad geográfica como las relaciones de poder y los intereses materiales. Existe una correspondencia entre sociedad política y geografía, en la que se produce la institucionalización (codificación jurídica o cultural) de los aspectos territoriales implicados en el conjunto de las prácticas sociales. Para profundizar en el tema consultar: DI CIONE Vicente. “Por una Geografía Social en perspectiva histórica y sociológica”

del catolicismo argentino el periodo de secularización y consolidación del Estado, que va desde la década de 1880 hasta 1910 aproximadamente. Es en este momento de auge del proyecto liberal, cuando la Iglesia se vuelca hacia la emergente “cuestión social”, siguiendo una línea de acción promovida desde el Vaticano y de alcance mundial. Las formas de organización cristalizaron a partir de inicios del siglo XX, en federaciones, escuelas técnicas, gremios y círculos de obreros².

Es importante destacar la marcada alusión realizada por algunos/as autores/as como María Beatriz Burgos, María Pía Martín y Joaquín M. Algranti, a la preocupación por parte de la institución religiosa a nivel nacional, de plantear propuestas que tendieran a contrarrestar o por lo menos alejar a los trabajadores de posiciones políticas vinculadas al comunismo, socialismo y anarquismo. Según el prólogo a la tercera edición de la obra “Vida del Padre Grote”³, el objetivo primordial de los Círculos ha sido el de proteger y capacitar a los trabajadores dentro de los valores evangélicos, como así también cumplir posteriormente el rol de herramienta fundamental para la divulgación de la Doctrina Social de la Iglesia, contenida en la encíclica *Rerum Novarum*. Lo mencionado hasta aquí puede llevarnos a suponer que es en este momento cuando comienza a vislumbrarse el comienzo de lo que posteriormente será, una disputa entre la iglesia y otras doctrinas, por los espacios de llegada e inserción en la clase trabajadora.

Según Miranda Lida (2009), en el periodo que va desde el Centenario hasta 1934, se vislumbra un crecimiento exponencial en las dimensiones del catolicismo, que se desplegó en las calles a partir de la periódica movilización de una amplia gama de instituciones y asociaciones católicas. Es en este contexto nacional en el que debemos situar la creación del Círculo Católico de Obreros de Trelew, el cual es fundado el 3 de noviembre de 1912⁴.

Repasando brevemente las características socio históricas del periodo, desde una perspectiva más local, podemos decir que el origen de Trelew, está íntimamente ligado al tendido de la línea férrea entre el valle Inferior del Río Chubut y el Golfo Nuevo producto de la sanción de la Ley N° 1539 que concedía a Lewis Jones y Cia. la construcción y explotación del ferrocarril. Es importante tener en cuenta en este

² Ver ALEGRANTI Joaquín. (2010) *Política y Religión en los márgenes. Nuevas formas de participación social de las mega- iglesia evangélicas en la Argentina*, Buenos Aires. Ediciones Ciccus.

³ Edición de la Junta de Gobierno de la Federación de Círculos Católicos de Obreros del año 1997.

⁴ Lamentablemente, aun no podemos contar con las actas fundacionales de la institución, debido a los variados obstáculos y limitaciones que hacen a todo proceso de investigación. Sin embargo, hemos accedido a información oficial publicada en la página web de la Federación de CC.OO.

proceso, el asentamiento de colonos galeses en el Valle Inferior del río Chubut, ocurrido en julio de 1865 y que tras duras vicisitudes lograron establecer una economía regional.⁵ Lentamente surge un pueblo que en un primer momento fue denominado Punta de Rieles y que con el tiempo pasa a ser conocido con el nombre que lleva actualmente.

En cuanto a las características demográficas, contamos con los datos brindados por el Censo Nacional de 1895. Pero desafortunadamente los mismos no se encuentran desagregados entre pueblos o asentamientos, sino que aparecen por departamentos. Se observa que el Departamento Rawson – en este momento contenía también a los actuales Departamentos de Biedma y Florentino Ameghino- contaba con 1413 habitantes. Ya para el año 1914, el número asciende a 7226, distribuyéndose la población entre Trelew, Rawson, Camarones y Península Valdez.⁶

Por otra parte, según lo planteado por Mónica Gatica y Gonzalo Pérez Álvarez⁷, hacia el final de la periodización planteada en el presente trabajo, aparece en la región un elemento fundamental en la dinámica de organización obrera. Nos referimos a la conformación de la Sociedad Obrera de Oficios Varios y al importante rol que esta organización ocupó en la vida de los trabajadores. Esto nos induce a pensar, que la construcción y desarrollo de bases sociales por parte del Círculo Católico local, no fue en soledad y armonía, sino más bien en disputa, o por lo menos competencia, con otras expresiones y formatos de organización obrera.

Entre debates y preocupaciones: la moral cristiana y la conflictividad social.

En cuanto a la denominada “cuestión social”, tempranamente se visualiza por parte de la prensa una importante preocupación sobre el tema. En el Semanario salesiano La Cruz del Sur, se publica un artículo de reflexión titulado “La República y los problemas sociales.”⁸ En el mismo se critica a los gobiernos liberales, aduciendo que poseen una gran incapacidad para contener los conflictos sociales y alcanzar el bienestar de los

⁵ Ver GATICA MONICA, PEREZ ALVAREZ Gonzalo, LOPEZ Susana y MONEDERO María Laura. (2009) “*Patagonia, desarrollo y neoliberalismo*” Buenos Aires. Editorial Imago Mundi.

⁶ FUENTE: página Web de Dirección General de Estadísticas y Censos de Chubut.

⁷ GATICA Mónica y PEREZ ALVAREZ Gonzalo. *El surgimiento del movimiento obrero en el Noreste de Chubut*. (2009) Ponencia III Jornadas de Historia Social: Los trabajadores y el mundo del trabajo en la Patagonia. Comodoro Rivadavia.

⁸ Semanario La Cruz del Sur: 13/08/1911

pueblos. Otro punto de cuestionamiento, es el corte eminentemente político dado por el liberalismo al hombre, en desmedro de su situación social. El artículo dice así: “Hoy día el hombre social viene a exigir su puesto preeminente al hombre político. Los pueblos de hoy quieren menos política, que para ellos nada o casi nada significa, quieren, si, quieren mucha protección, legislación y armonía social.” En síntesis, el reclamo se basa en la garantía de mínimas condiciones laborales y de bienestar ya que “el pueblo ante todo necesita protección en su trabajo, seguridad de ese trabajo, un buen salario que pague equitativamente sus sudores, medios para mantener y educar a su familia, una vida de hombre y no de esclavo” Al respecto y siguiendo los planteos de Andrea Landaburu, debemos decir que para este periodo, circulaba al interior de la iglesia, una línea de acción denominada “catolicismo social” orientada a dar respuesta a las problemáticas sociales y que sentó sus bases en el trabajo realizado por el redentorista Federico Grote. El objetivo era interpelar de manera directa al movimiento obrero, presentándose como una alternativa de organización, capaz de impulsar formas de lucha por leyes sociales y mejoras inmediatas; para así contrarrestar la incidencia de los formatos de organización anarquistas y socialistas. En este sentido María Pía Martín, plantea que ya para 1912 la iglesia católica había centrado sus esfuerzos en nuevas tácticas de acción, basadas específicamente en la organización de sindicatos, a fin de tener llegada en el mundo de los trabajadores. En definitiva, lo fundamental era disputar espacios a los enemigos político- ideológicos.

Como podemos ver esta batalla, no era solo contra las corrientes de izquierda, el liberalismo también se presenta como uno de los principales enemigos de la moral cristiana y la Iglesia. Así lo demuestra la prensa local laica, en un artículo del Semanario El Avisador Comercial⁹, que versa sobre los debates surgidos al interior de todos los círculos católicos del país, a partir de la presentación del proyecto pro-divorcio realizada por el diputado sanjuanino Carlos Conforti. Para dichas instituciones, esta acción es susceptible de todos los anatemas y un grave atentado contra la moral.

Por su parte, la prensa católica local no se queda atrás en los embates contra el pensamiento liberal, acusándolo de promover desde un punto de vista político, la rebeldía contra dios y por lo tanto desatender la autoridad de la iglesia:

⁹ Avisador Comercial: 07/10/1907

El liberalismo es un error moderno, según el cual el hombre es completamente libre e independiente de todo poder (...) Según este mismo error, el estado, en su régimen es también independiente de toda otra potestad superior, sin más norma que la voluntad de la mayoría, sin sujeción ninguna ni a la ley divina ni a la ley eclesiástica. (Semanario Cruz del Sur 07/09/1912)

En concreto, hay en el artículo, una fuerte crítica a la forma en la que el liberalismo protege el orden social y político del momento, aun a costa de que los valores religiosos y morales sean abandonados. Es desde esta perspectiva, la iglesia la única capaz de conducir moralmente a la sociedad.

En el caso particular del anarquismo, Natalia Guerriera ha demostrado que para la prensa local- fuese laica o no- el anarquismo no pasa desapercibido y es considerado un mal a erradicar de la sociedad. Resulta interesante el análisis de lo postulado en un artículo editorial cuyo título era: “Los futuros revolucionarios” publicado en el Semanario Cruz del Sur. Allí se presenta la siguiente imagen de lo que es ser un revolucionario:

¿Veis aquel niño que muerde y pega a su madre? Es un revolucionario en lactancia. (...) De obrero se rebela contra su dueño, lee y comenta los periódicos demagógicos, se queja de todo gobierno, entra en las sociedades secretas, hace fiestas los lunes y jamás los Domingos, y si se presenta ocasión sube a las barricadas; es un revolucionario de blusa emancipado. (...) En una palabra, se hace un verdadero revolucionario acostumbándose a rechazar la autoridad paterna, religiosa y política. (Cruz del Sur 06/07/1912)

Claramente vemos el posicionamiento ideológico opositor hacia quienes mantienen algún tipo de práctica vinculada a las corrientes anarquistas y socialistas. Hay una marcada preocupación ante la sola idea de que la masa obrera, deje de aceptar el orden establecido y por lo tanto rechace todo tipo de autoridad. Es importante resaltar el componente moral que se deja ver en estas líneas, aspecto al que se acudiría frecuentemente a la hora de argumentar y debatir ideológicamente con el liberalismo y las corrientes de izquierda. Esto hay que comprenderlo en un marco general, caracterizado por el surgimiento y posterior impulso experimentado por las izquierdas, a fines del siglo XIX. Hernán Camarero, señala particularmente el caso de dos corrientes arraigadas entre los trabajadores, ya en las primeras décadas del XX: el

Anarquismo que desde 1880 en adelante mantuvo una fuerte impronta y hegemonía en los principales movimientos reivindicativos y el Socialismo que logro erigirse como una de las organizaciones partidarias con mayor desarrollo en buena porción de la geografía nacional y con llegada a los barrios.

Otro artículo conmemorativo, publicado en el semanario salesiano con fecha del 16 de marzo de 1912, destaca fuertemente la figura de San José como modelo de obrero. En el mismo se explicita que:

La iglesia se dedica con preferencia a los pobres y mas humildes (...) En efecto, San José educado en la escuela de Jesús, fue humilde y grande; amo el trabajo y lo nobilitó; abrazo la pobreza y supo honrarla, gimió en el dolor, pero hallo en la resignación el bálsamo del consuelo. Oración, trabajo, sumisión y amor resignado fueron toda la trama de la vida del perfecto modelo de obreros (La Cruz del Sur 16/04/1912)

Vemos nuevamente, el fuerte hincapié que se hace en la idea de respeto al orden social vigente por parte de los trabajadores, en su propia aceptación de las desigualdades y en lo moralmente aceptable que resulta tomar como modelo a San José. Por tanto, esto se traduce en un llamado a mantenerse alejado, de toda actividad que se plantee como contraria o por lo menos que tienda a intentar modificar las relaciones sociales.

Si bien los primeros datos de actividad anarquista en la zona, se registran en el año 1917¹⁰, podemos suponer que ya para 1912 se hacia necesario para los sectores conservadores, disputar en el terreno de la subjetividad la adhesión por parte de la clase obrera a los valores promovidos desde la cúpula de la institución eclesiástica. Siguiendo a Antonio Gramsci, entendemos que la conciencia es resultado de relaciones sociales y que por lo tanto operan en ella elementos e influencias muy dispares. Las clases sociales subalternas participan de una concepción de mundo que les es impuesta por las clases dominantes y así adquiere la capacidad de plasmar en la conciencia colectiva sus propios intereses históricos. Entre los canales con los que cuentan las clases dominantes para hegemonizar su concepción de mundo, Gramsci cuenta a la religión, la iglesia.

¹⁰ Ver GATICA MONICA, PEREZ ALVAREZ Gonzalo, LOPEZ Susana y MONEDERO María Laura. (2009) "Capítulo II" "Patagonia, desarrollo y neoliberalismo" Buenos Aires. Editorial Imago Mundi. pp 21-27

Retomando el fragmento citado anteriormente y realizando un análisis del mismo, podemos observar cómo se busca construir lo que Gramsci va denominar sentido común, aquella ideología dominante que está contenida como premisa en las concepciones de mundo y cuya funcionalidad radica en mantener la cohesión ideológica de las formaciones sociales. Se apela a la sumisión como característica central en la moralidad del “buen obrero”. Este elemento ideológico-filosófico tiene como objetivo calar en las conciencias e invisibilizar las contradicciones de clase existentes entre quienes integran las clases dominantes y aquellos/as a quienes les tocó “abrazar la pobreza”. Entonces, en la medida en que esta premisa fuera internalizada por el conjunto de los trabajadores, mayor sería el obstáculo para el desarrollo de alternativas de organización obrera en la región vinculadas a corrientes anarquistas o socialistas. La disputa en términos ideológicos, se vuelve central para el mantenimiento de la posición dominante de los sectores conservadores e impedir que las contradicciones de clase se agudicen. Coincidiendo con el análisis hecho por Gramsci, en relación a la iglesia católica italiana podemos afirmar que también en estas latitudes patagónicas, la preocupación de dicha institución fue la de mantener unidos en un mismo bloque a los dominantes y a los dominados. En definitiva, se trató de construir y fomentar sentido común, esa “actitud contemplativa” de la que hablara Lukacs, aquella que lleva a entender los procesos como ajenos a las actividades humanas y parte de un sistema concluso.

En la búsqueda de bases sociales: tareas cotidianas del Círculo Obrero “Santo Domingo”

Ya hemos analizado brevemente el contexto en el que se desarrolló el CC.OO¹¹ de Trelew desde su fundación. Ahora, nos interesa hacer foco en algunas de las tareas concretas y cotidianas desarrolladas por dicha institución, en el marco de su política de interpelación tanto al trabajador como a su familia.

Según lo demuestra el relevamiento de la prensa local, realizado hasta el momento podemos afirmar que en sus inicios el CC.OO “Santo Domingo” dedicó sus esfuerzos a atender diversas demandas o necesidades de la clase trabajadora local. En un comienzo,

¹¹ Abreviatura de Círculo de Obreros

las actividades fueron de corte recreativas, para luego perfilarse en función de aspectos vinculados a la cuestión social.

Sobre este último punto, es interesante la publicación que realiza el semanario salesiano, sobre la creación por parte del CC.OO local de una Agencia de colocación gratuita, que atendía en las instalaciones de la secretaria del mismo. Estas agencias se dedicaban a recibir tanto pedidos, como ofertas de trabajo y en este caso particular se encontraba en vinculación directa con la agencia central de Capital Federal. Veamos un fragmento:

El Circulo de Obreros Santo Domingo de Trelew, no solo tiende a beneficiar por varias vías a sus miembros sino que (...) va estudiando las necesidades múltiples que padece la humanidad para remediarlas en lo posible (...) se ha establecido la Agencia de colocación gratuita de acuerdo con la exhortación de la junta Central de Gobierno de los Círculos Católicos de Obreros (...) (La Cruz del Sur 07/06/1913)

Es evidente que esa línea interna de la iglesia ligada a lo social, efectivamente tuvo como política macro su cristalización a nivel local. Claramente- por estos años- la acción fue de tipo más bien mutualista, pero sin dejar de apuntar a generar iniciativas que en lo inmediato paliaran las más urgentes necesidades de los trabajadores: “El Circulo Católico Santo Domingo esta decidido a trabajar incansablemente en mejorar las condiciones de vida del obrero (...)” (La Cruz del Sur 07/06/1913)

Pero otro dato llamativo es el hecho de que la preocupación no esta puesta solo entorno al obrero, sino también en los patrones y su satisfacción en la búsqueda de mano de obra. Esto no resulta extraño, ya que en el marco de la concepción católica sobre organización obrera, la búsqueda de mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores va de la mano de la armonía entre clases. Según Alejandra Landaburu, un elemento clave en este proceso era el corporativismo, por ello se impulsaba tanto la agremiación obrera como la patronal.

En función de no limitarse solo al trabajador o trabajadora en si, se realizaban diversas actividades dirigidas al conjunto familiar. A pocos días de su fundación el círculo trelewense publicita la realización de una función dramática musical, en las instalaciones del salón perteneciente al colegio Santo Domingo. El espectáculo estaba

dirigido tanto a niños como adultos.¹² También se llevo a cabo el armado de una biblioteca propia del círculo, recibiendo materiales desde España, por lo que desde el semanario salesiano se brinda un caluroso saludo aduciendo que: “El Circulo esta en continuo auge, siendo muy frecuentes los pedidos de ingreso en él.” (La Cruz del Sur 30/03/1913).

Los festejos también contaban entre las actividades organizadas por los socios, especialmente los dedicados a san José, patrono del círculo. Estos eventos también incluían a familias enteras y tenían buena repercusión en los medios de prensa local, tanto católicos como laicos.¹³

En el marco de las distintas formas de asociación obrera y católica, estas actividades resultaban de vital importancia a la hora de ampliar las bases sociales y lograr un arraigo en la clase. Estas asociaciones concentraron sus esfuerzos en construir una identidad a partir de vincularse e interpelar al conjunto obrero no solo desde lo político ideológico, sino también desde las tareas concretas y cotidianas. A esta altura del proceso de investigación, no contamos con la certeza de la existencia de publicaciones de diversa índole. Pero teniendo en cuenta los datos expuestos en el presente trabajo, es más que probable que este tipo de formatos, fueran utilizados como herramienta de interpelación, divulgación y consolidación política orientada a la clase trabajadora.

Coincidiendo con los planteos de María Beatriz Burgos, sobre las asociaciones católicas obreras en Córdoba, nos atrevemos a pensar que en todo este proceso local jugo un papel central la identificación y disputa con aquellos sectores entendidos como enemigos amenazantes de la moral cristiana y por sobre todo de las relaciones sociales establecidas. Una estrategia importante, fue la construcción discursiva sobre la preeminencia de la iglesia católica, como pilar fundamental en la resolución de la conflictividad social, cuestión que se ve reflejada -en parte- en los documentos aquí trabajados.

Consideraciones finales

Como hemos podido observar, la política social de la iglesia, digitada en instancias nacionales también tuvo su expresión en el Valle Inferior de río Chubut. La disputa con

¹² El Avisador Comercial 30/11/12

¹³ La Cruz del Sur 19/04/1913

otras concepciones político- ideológicas, fue acompañada por una visión paternalista sobre el trabajador y la edificación de una alternativa que tendiera a contrarrestar la incidencia de pensamientos considerados como foráneos o extranjerizantes: anarquismo, socialismo y liberalismo.

Un elemento central en este proceso, fue la preocupación eclesial por mantener la unidad del bloque histórico y matizar las contradicciones de clase. Para esto se apeló a la construcción de un sentido común que legitimara las relaciones sociales vigentes.

Son muchos los aspectos por trabajar e indagar. Cuestiones como, si el CC.OO se dio una política para contribuir en la construcción y desarrollo de la nacionalidad o cuáles fueron los sectores que participaron en la conducción de la institución, son algunos de las preguntas que aun nos quedan por resolver. Es este un proceso abierto de investigación y debate.

Bibliografía:

- ✓ ALGRANTI Joaquín. (2010) *Política y Religión en los márgenes. Nuevas formas de participación social de las mega- iglesia evangélicas en la Argentina.* Ediciones Ciccus. Buenos Aires..
- ✓ BURGOS María Beatriz. “Las asociaciones católicas para obreros y el combate a sus enemigos: Córdoba 1930-1940”_ Ponencia: (www.ffyh.unc.edu.ar- 2012)
- ✓ CAMARERO Hernán. (2011) “Del auge al declive: las corrientes de izquierda y los trabajadores antes del peronismo. Elementos para una interpretación teórica e historiográfica global.” *Revista Iberoamérica Global. Vol 4 N°2.*
- ✓ GAMARRA SANCHEZ Alfredo. (1997) *Vida del Padre Grote. El apóstol de los Trabajadores.* Buenos Aires. Editado por la Federación de Círculos Católicos de Obreros.
- ✓ GATICA Mónica y PEREZ ALVAREZ Gonzalo. (2009) “El surgimiento del movimiento obrero en el Noreste del Chubut”_ Ponencia III Jornadas de Historia Social: Los trabajadores y el mundo del trabajo en la Patagonia. Comodoro Rivadavia.

- ✓ GATICA Mónica, LOPEZ Susana, MONEDERO María Laura y PEREZ ALVAREZ Gonzalo. (2005) *Patagonia, Desarrollo y Neoliberalismo*. Ediciones Imago Mundi. Buenos Aires.
- ✓ GRUPPI Luciano. “ El concepto de Hegemonía en Gramsci” (www.gramsci.org.ar/12/gruppi_heg_en_gramsci.htm)
- ✓ GUERRIERA Natalia (2010) “La clase obrera en el Noreste del Chubut, 1907-1914. Una mirada desde la prensa.” *Ponencia IV Jornadas de Historia de la Patagonia*, Santa Rosa.
- ✓ LANDABURU Alejandra. (2001) "El proyecto católico para los trabajadores, una respuesta al problema social. Tucumán.” *Ponencia V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*.
- ✓ LIDA Miranda y MAURO Diego. (2009) *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950*. Rosario. Prohistoria Ediciones.
- ✓ LUKÁCS Georg. (2009) “Historia y con ciencia de Clase” Buenos Aires. Ediciones r y r.
- ✓ MARTIN María Pía. (1992) “Católicos, Política y Sindicatos.” *Revista Estudios Sociales* N° 2. pp 85-101.

